

La ventana vacía.

¡Esta la ventana
tan triste y tan sola!...
parece que rezan las flores,
parece que lloran,
por la mano ausente que apago su fuego,
por aquella mano linda y juguetona
que plantó los claveles aquellos
y las amapolas
y las campanillas y las pasionarias
y el viejo cacharro de albaca olorosa,
me dijo una noche muy quedo la niña;
cuando yo me muera, que triste y que sola
va a quedar la ventana, amor mio,
de la blanca alcoba
donde filtra sus rayos la luna
por la enredadera que al hierro se enrosca...
y murió la niña, madre de mi alma,
¡y quedó la ventana tan sola!...
No quiero en la noche
pasar a deshora
por la vieja calleja desierta
donde está la ventana amorosa;
pasaba una noche
y estaba muy triste la vieja casona,
me acerque a la reja, y al mirar adentro
vi a la niña tendida en su alcoba,
fuera de la cama, vestida de blanco,
las manos cruzadas en mueca oratoria,
y un rosario de nácar entre ellas,
y un amargo dolor en su boca.....

Desde aquella noche no he vuelto a la calle
donde está tan triste la vieja casona.

Me parece, si vuelvo a la reja,
que he de ver a la niña en su alcoba
como aquella noche, la cama deshecha,
y entre cuatro cirios de luz pavidora,

Ya no quiero madre
pasar por la calle triste y silenciosa;
se murió la niña ¡y está su ventana
tan triste y tan sola!...

Me han dicho que ha muerto también el ca-
nario
que cantaba su trova amorosa
mientras en su alcoba, bañada de luna
dormía la novia.

¡Pobre pájaro! ha muerto de pena;
no podía despertar con sus trovas

los amores dormidos que existen
en las campanillas y en las amapolas,
entre los claveles que plantó su mano
y en la enredadera que al hierro se enrosca.

Parece que todo la espera, mi madre;
la ventana abierta, triste y silenciosa,
la jaula vacía, las flores marchitas,
su cuarto más blanco que celda de monja,
y mi corazón, más solo y más triste
que están la ventana, la jaula y la alcoba.

No vendrá la ausente, se marchó una noche,
¡y ha dejado la casa tan sola!...

La ví muerta madre, estaba dormida,
y había en su boca
yo no sé si un adiós a la vida
o una resignada mueca dolorosa,
lo cierto es que ha muerto, que no podre madre
escuchar su charla bonita y graciosa,
mirarme en sus ojos y coger sus manos
más blancas y suaves que dulces palomas!...
lo cierto es que ha muerto, madre de mi alma,
¡Y que está su ventana tan sola!

FRANCISCO COLÁS.

Madrid-Marzo-1921

NOTA DE LA REDACCIÓN

Por exceso de original y conveniencias
del ajuste, deja de publicarse en este nú-
mero la sección «Ensalada Rusa.»

Noticias

El próximo día 27, festividad de la Pas-
cua, dará un concierto en esta localidad, el
joven y eminente violinista italiano, Alfre-
do Spedalieri, quien viene precedido de
gran fama bien ganada en el Conservato-
rio de Madrid.

No dudamos que este ha de ser un se-
ñalado acontecimiento y que ha de tener
un éxito completo.

Tip. Albiñana.—Tarancón.